

Los seguros obligan a los agricultores a instalar alarmas por la oleada de robos

Las primas suben un 50% tras doblarse los saqueos de cable de cobre en el campo en los últimos cinco años

13.09.10 - 01:21 - MARINA COSTA | VALENCIA.

Motores, contadores, transformadores, gasóleo, cadenas, trampillas, puertas, vallas o candados. Los ladrones del cobre arrasan con todo. Arrancan el metal y la esperanza de muchos agricultores que tratan de subsistir de su trabajo en tiempos muy difíciles.

En el último lustro los hurtos por cobre «se han duplicado en el campo valenciano y las pérdidas por daños se han triplicado. Ya no sólo se contabiliza el valor del cobre sino todos los múltiples desperfectos adicionales que dejan a su paso», explican desde la Asociación Valenciana de Agricultores (AVA). La situación es tal que la búsqueda de aseguradoras que quieran hacerse cargo de este tipo de instalaciones se ha convertido en misión casi imposible. «Hay seguros que están obligando a instalar alarmas, lo que puede ocasionar un gasto extra de entre 400 y 700 euros, y también han aumentado las primas hasta un 50%. Ponen condiciones cada vez más difíciles», recalcan desde AVA.

Y es que el ladrón ocasional que recogía fruta ha evolucionado hacia el experto en instalaciones agrícolas, una especie de 'Macgyver' capaz de dismantelar transformadores y motores de riego en pocas horas. Su pericia delictiva viene acompañada de camiones y grúas, herramientas, personal 'cualificado' y toda una red paralela de almacenes y mercados clandestinos. Un agujero negro por el que se perdieron el año pasado «más de diez millones de euros, con más de 1.500 robos registrados. Estamos desesperados. Está en juego el trabajo y el esfuerzo de muchas personas», subraya el presidente de AVA, Cristóbal Aguado.

En el mapa de los delitos del metal, el Camp de Morvedre y zonas de la Ribera o la Safor encabezan los puntos negros. Los regantes de Sagunto han sufrido más de 300 robos de contadores en sólo un año y ya están estudiando la posibilidad de instalarlos de plástico para paliar el desfalco. Hace escasos meses una banda se llevó 120 unidades en dos días y 60 en un fin de semana. «En un año ya han entrado en más de 60 pozos y hay casos en los que han robado tres veces o más. Provocan daños de 12.000 o 15.000 euros para obtener sólo 400 o 500 euros con la reventa del material», explica Francisco Campillo, presidente de AVA Sagunto.

Hasta la gasolina se ha convertido en otro reclamo más (en Alfafar los ladrones se llevaron, hace quince días, 400 litros de un almacén) pero también desaparecen tractores, cuyo valor en el mercado puede llegar a los 100.000 euros.

La Unió de Llauradors i Ramaders ha denunciado la «total indefensión» que sufren los productores con casos como el de un vecino de Aiello de Rugat que ha sido multado con 160 euros por amenazar a un ladrón armado con el que se topó en su terreno. En la Ribera Alta una sentencia reciente no ha reconocido el daño causado a un agricultor al que le robaron coles valoradas en más de 2.500 euros pese a que el afectado «localizó tanto sus cajas con su mercancía en un puesto de un mercado, así como el reconocimiento de los vendedores de la persona que se los había vendido ilegalmente», recalcan desde La Unió.

El 75% no trasciende

Este tipo de situaciones disuaden a muchos agricultores. Sólo «un 25% de los robos que se producen se denuncian», añaden desde AVA, lo que dificulta la obtención de datos fieles sobre la situación que está sufriendo el campo valenciano. «Es cierto que hay que notificarlo siempre pero muchos agricultores desisten después de pasar dos horas en comisaría y marcharse sin solventar nada».

Esta lacra afecta a toda la cadena alimenticia pues la sustracción de fruta puede afectar al consumidor directamente al adquirir productos sin las garantías sanitarias por contener restos de tratamientos contra las plagas que requieren periodos reglados de espera.

La situación extiende sus tentáculos hasta zonas de Castellón y Alicante, como la Vega Baja donde los ladrones cargan veinte toneladas de limones de una finca, motores o herramientas, indican desde Jóvenes Agricultores-Asaja. «La desesperación es total. En menos de un mes me han entrado cuatro veces», afirma Adrián García, vecino de Catral. Y es que robar hasta 2,4 toneladas de naranjas sólo 'sale' por unos 120 euros de multa, según denuncia AVA. El artículo 623 del Código Penal califica de falta, que no hurto, un robo cuyo valor no exceda los 400 euros y, en la práctica, muchos delincuentes se declaran insolventes «con lo que evitan tener que indemnizar por las cantidades robadas». Una telaraña legal que tampoco castiga la reincidencia y que mantiene atrapados e indefensos a muchos agricultores.